

PRESENTACION

El hecho religioso es todavía un hecho de reconocido peso en la actualidad latinoamericana. Podrá interpretarse como residuo de épocas pasadas que el mero paso del tiempo irá borrando; podrá analizarse como freno a la necesaria y creciente racionalización del conocer y del actuar del continente latinoamericano; podrá estimarse como una realidad ambigua de la que servirse en lo que tiene de favorable y a la que combatir en lo que tiene de desfavorable; o podrá verse en ella una realidad sin la que los pueblos de Latinoamérica no podrán históricamente ser lo que son ni llegar a ser lo que pueden y deben ser... Podrá estudiarse histórica, sociológica, política, psicológicamente... Pero después de todas esas apreciaciones y de esos estudios ahí seguirá estando como un hecho y como un hecho que da fisonomía propia a nuestra realidad histórica. Ignorarlo es, entonces, desde el punto de vista teórico una inepticia que deja fuera del cuadro de datos, uno de los verdaderamente significativos; y es, desde el punto de vista práctico, una mutilación que priva a la actividad pública —y no sólo a la personal—, a la actividad socio-política de uno de sus factores influyentes.

Sobre este hecho religioso la palabra crítica más acertada la proporciona la teología, si es que esta teología se esfuerza en ser verdaderamente latinoamericana. La realidad de una verdadera teología latinoamericana es hoy indiscutible y la calidad de esa teología como instrumento de interpretación del hecho religioso y como punto de impulsión de una acción transformadora, incluso revolucionaria, es en líneas generales algo que no puede ignorarse. Más aún, es en el campo teórico uno de los aportes más reconocidos por otras culturas; en cuestiones de cristianismo y de teología cristiana el centro empieza a verse sacudido por la periferia.

La novedad de esta teología latinoamericana radica en su empeño de fidelidad a la historicidad profunda del mensaje de la fe y a la radical historicidad de nuestra concreta situación. La comprensión vivencial de esta situación, la convicción radical de que esta situación debe ser transformada desde sus propias raíces, ha llevado a una nueva forma de comprensión de una fe, que si es la misma, es también inacabable e incalculable. Por lo que tiene de fidelidad a la situación de la que arranca, en los esfuerzos de la teología latinoamericana se puede apreciar, por lo menos, un gran esfuerzo de autocomprensión del continente latinoamericano, y, aun para los no creyentes, toda una presentación en términos de utopía, si se quiere, de lo que ha de ser la tierra nueva y en ella el hombre nuevo. Desde un punto de vista puramente cultural, no puede pasarse por alto lo que están diciendo hoy los teólogos latinoamericanos. Y, tampoco desde un punto de vista político: son indudables los esfuerzos de quienes tienen poder y se ven sacudidos en ese poder por los cultivadores de esta nueva teología, para acallar sus voces tildándolas de anárquicas y subversivas, cuando no de formalmente marxistas.

Pero esta teología que quiere ser fiel a la situación en la que nace, quiere ser también fiel a la fe que la vivifica. En este segundo aspecto, la atención y el interés son más propios del creyente. ¿Supone esta teología una ruptura con la teología que hasta ahora reinó por palacios episcopales, seminarios metropolitanos, facultades pontificias y sínodos episcopales? Y, si se da esa ruptura, ¿cómo seguir llamando teología cristiana a esta teología tan distinta? No podemos responder a estas cuestiones en las breves líneas de una presentación. Todo el resto de la revista, la serie entera de sus artículos es una respuesta, al menos implícita, a toda esa serie de inquietudes, que se despiertan en quienes no se han percatado a fondo de lo que implica la historicidad de la realidad humana. Pero una distinción primaria se impone: no es lo mismo la teología que la fe, y dar como la mejor expresión teórica y práctica de la fe lo que hasta ahora ha sido usual moneda en la teología dogmática y en la teología moral que se enseñaba en nuestros centros vigilados de enseñanza clerical, es, desde luego, mucho dar. Ya no es dar sino dilapidar. También la nueva teología tiene sus problemas; algunos de ellos aparecerán en los trabajos aquí publicados, sobre todo, en los referentes a cuestiones metodológicas. Pero lo que no se puede poner en duda, al menos en duda sistemática y apriorica, es su voluntad de ser fiel a las exigencias todas de lo que la fe es real e históricamente. La teología latinoamericana pretende una relectura de toda la fe desde la propia situación y circularmente una reinterpretación de la propia situación histórica desde la fe.

El Centro de Reflexión Teológica, que trabaja en la Universidad José Simeón Cañas se mueve decidida y programáticamente en el ámbito de la teología latinoamericana. La adscripción de la reflexión teológica a las labores universitarias es discutible, por más que haya sido una larga tradición tanto desde el punto de vista universitario como desde el punto de vista teológico. Pero no cabe duda de que si ha de cambiar la dirección del pensar teológico también ha de cambiar la dirección de la actividad universitaria y, en general, de toda actividad intelectual, que quiera responder a las necesidades de las mayorías latinoamericanas. Es en este sentido un mismo problema el de la actividad universitaria y el problema de la reflexión teológica; si la reflexión teológica, rectamente entendida, tiene sentido en el hoy transformativo de Latinoamérica, lo tiene también la labor universitaria. Las dificultades de ésta son semejantes a las de aquella y son asimismo semejantes las posibilidades de superarlas, en definitiva por la simple razón de que son los mismos los motivos por los que se exige que la teología sea latinoamericana y que la universidad sea aquí latinoamericana. Esto es así en principio, aunque obviamente los condicionamientos prácticos puedan llevar la marcha de las soluciones por caminos bien distintos.

Si se acepta que el hecho religioso tiene singular relieve en Latinoamérica, la Universidad latinoamericana no puede dejarlo fuera de sus preocupaciones. Pero, por otro lado, si se quiere dar a la reflexión teológica real incidencia sobre el quehacer universitario, ha de dejársele toda la autonomía que exige la labor universitaria. Una Universidad comprometida latinoamericanamente con la liberación del pueblo y una reflexión teológica comprometida con esa liberación no pueden menos de necesitarse mutuamente y de encontrarse. Si no se siente esta necesidad ni se realiza el encuentro, alguno de los dos factores —o tal vez los dos— están fallando. Pero necesitarse y encontrarse no significa una yuxtaposición puramente local, decretada por la buena voluntad de autoridades universitarias; significa una interacción por la cual la reflexión teológica ponga en jaque la dirección misma de la Universidad y la orientación de sus labores, a la vez que ella sea puesta en jaque por las omisiones o por las comisiones de otras disciplinas y actividades universitarias.

En este número de ECA, revista universitaria, el Centro de Reflexión Teológica presenta a la comunidad universitaria y al público una serie de trabajos, pertenecientes todos ellos, a pesar de sus diferencias, a una misma corriente universitaria y teológica. Ellos pueden servir de muestra de lo que es una reflexión teológica verdaderamente

universitaria y de lo que debe ser una labor universitaria, al menos en su intención y en su propósito, en su horizonte. Esto no significa que propugnemos la teologización de toda la labor universitaria sino tan sólo la puesta en marcha de un común propósito —cada disciplina y actividad dentro de sus propias características— de latinoamericanización. Lo cual supone, junto con un replanteamiento a fondo de la propia labor teórica, un replanteamiento del sentido real de toda esa labor y un examen a fondo de la incidencia real del trabajo universitario sobre la sociedad, a la que debe servir; una sociedad, que por no ser monoclasiista ni estar configurada justa y libremente, plantea serias opciones.

Tres secciones principales tiene este número. En la primera se discuten problemas metodológicos fundamentales, que afectan no sólo a la teología sino a cualquier otra disciplina, que de verdad quiera latinoamericanizarse. En la segunda se presentan algunos contenidos de índole predominantemente cristológica, donde se ponen en marcha las nuevas orientaciones metodológicas y se muestran planteamientos teóricos, nacidos de y puestos al servicio de una concreta realidad. En la tercera se han escogido, a modo de testimonio y de comprobación, dos ejemplos distintos de lo que puede ser una actividad teológica puesta al servicio del pueblo. Cada autor ha trabajado su tema con absoluta libertad; por eso, la unidad de propósito y la convergencia fundamental de las líneas, a pesar de algunas diferencias importantes, permite afirmar la aparición de una nueva corriente, que entra de lleno en lo que puede considerarse como teología latinoamericana a la par que como actividad universitaria latinoamericana.

*Centro de Reflexión Teológica
Universidad Centroamericana
José Siméon Cañas*

